

DIARIO DE AVISOS.

ESTE PERIÓDICO SALE DIARIAMENTE, ESCEPTO LOS DOMINGOS Y FIESTAS SOLEMNES.

A LA LLEGADA DEL CORREO DE EUROPA, SE LE UNIRA UNA HOJA VOLANTE CON LAS NOTICIAS TELEGRAFICAS MAS IMPORTANTES.

PUNTO Y PRECIO DE SUSCRICION.

MANILA. — Imprenta de la Revista Mercantil, plaza de S. Gabriel, núm. 3, frente al Vivac. — Cuatro reales ftes. al mes, pago adelantado por dos meses. — Provincias cuatro y medio reales ftes.

PERIÓDICO DE LA TARDE.

ANUNCIOS Y NÚMEROS SUELTOS.

Los anuncios pagarán cuatro cuartos por línea, y tienen que remitirse á la oficina de la Revista Mercantil antes de la una de la tarde. Los suscritores tienen derecho á un anuncio mensual de 24 líneas. — Un número suelto, medio real fte.

RECUERDOS DE ITALIA.

I.

La noche venia encima sobre nosotros en el momento en que atravesábamos la campaña de Pádua dirigiéndonos á Venecia. El cielo estaba nublado, y á intervalos, entre los nubarrones, lucian algunos pedazos serenos de limpidez extraordinaria, en la cual nadaban las primeras estrellas de la tarde. Pero en el borde del horizonte, hácia la estremidad Norte del lado de las montañas, las nubes relampagueaban; mientras en el otro borde, hácia la estremidad Sur, del lado del mar, franjas de púrpura formadas por los vapores del lago y los últimos destellos del día daban tinte cobrizo á los objetos, fantásticas apariencias á la naturaleza; como si la region que íbamos a visitar quisiese satisfacer todos nuestros deseos y premiar todos nuestros amores por ella, revelándose entre los misterios del mas sublime de los crepúsculos. Sin embargo, mi impaciencia era infinita. Observaba que la vegetacion se extinguía, que comenzaban canales desecados, llenos de lodo, sobre cuyos bordes crecian tristemente algunas plantas marinas, pero por mas que sacaba de mi wagon la cabeza para mirar al punto final de nuestra carrera, no veia ni la soñada laguna, ni la querida ciudad, como si huyeran á mi anhelo y se esquivaran á mi deseo. Tengo tal idea de la fragilidad de esa hermosa Venecia combatida de continuo por los vientos y las aguas, que temia pudiera desaparecer antes de serme permitido verla y se encerrara en la concha marina en que nació, como un milagro vivo de la historia humana.

Siempre recordaré el día en que por vez primera ví la Alhambra. Corrí á buscarla sin guia, sin ningun compañero, deseando un coloquio á solas, como todos los coloquios de amor, con la maga del Oriente perdida en nuestras montañas. Yo atravesé una puerta que no recuerdo porque apenas la advertí. Yo ví á la izquierda una magnífica fuente del Renacimiento que no respondia en nada ni á mi deseo, ni á mi idea. Yo me perdí en las soberbias alamedas mecidas por el viento matinal, iluminadas por el espléndido sol de Granada, que deslizándose á duras penas sus rayos entre el follaje, formaba en el suelo como un arabesco de luz y de sombras. Yo ví aquella magnífica puerta judiciaria inclinada sobre una cuesta y en cuya arquitectura, el árabe, sin perder su gracia, ha tomado toda la solemnidad del gótico. Yo entré creyendo encontrar en pos de aquella puerta el palacio. No estaba; solo ví una plaza de armas y un altar de la Edad media ante el cual ardía una lámpara. En torno mio se desplegaba una larga fila de torreones; en medio de la gran plaza un palacio del siglo décimo sexto, bellissimo, pero en pugna con todo cuanto yo soñaba; y á lo lejos, sobre una colina sembrada de laureles, di-

bujaba sus miradores, semejantes á blancos minaretes, el oriental generalife. Yo buscaba la Alhambra, el palacio, la mágica gruta de estalattas empapada en los colores asiáticos, donde se extinguieron, como odaliscas en el placer á fines del siglo décimo quinto, los que vinieron como leones á la conquista á principios del siglo octavo. Pero ninguna de las numerosas puertas á que llamé era la puerta de la Alhambra. Ya temia que un genio, una hechicera, de las que la magia de la Edad media ha dejado en los bosques, bien diferentes por cierto de las hermosísimas diosas con que los pobló la clásica antigüedad, hubiera robado en aquella misma noche la Alhambra continuamente amenazada de muerte, para burlarse de mi anhelo. Nacemos y vivimos tan desgraciados que nos parece mentira el cumplimiento de un deseo, mentira la realizacion de una esperanza; como si una triste ciencia nos hubiera enseñado que solamente en el mundo es verdad el dolor.

Así en aquel momento yo dudaba de la proximidad de Venecia, ó temia que Venecia hubiera desaparecido para mí. Al fin nos paramos en Mestre á las puertas de la gran laguna veneciana. El aire nos trasmitia el coro de las campanas que tocaban el Angelus y que nos recordaban la emocion sublime de Byron, cuando una tarde creyó ver al conjuro de esos mismos ecos por los bordes del horizonte deslizándose sobre las aguas, como las estrellas del cielo, á la madre del Verbo, calzada por la luna y con la misteriosa blanca paloma batiendo las alas sobre la frente de aquella hora sublime de la oracion y del amor. ¿Era verdad que iba á ver á Venecia? Cuántas veces, en las largas horas de las noches de invierno, para pasar la uniforme velada de los pueblos, mi madre que amaba mucho las letras, me habia contado misteriosas historias venecianas á la usanza de principios del siglo: la decapitacion de Marino Faliero; el destierro del joven Foscari; el heroismo inmortal de Dandolo; la salvaje pasion de Oteló; el esplendor de sus banquetes immortalizados por Pablo Veronés; los desposorios del dux con las aguas de los mares en la góndola recamada de brocados y movida por remos de oro; la tristeza infinita del último de sus magistrados cuando se desmayó al firmar el protocolo que entregaba su patria al austriaco, por un criminal error de Napoleon; todas esas sencillas narraciones, medio históricas, medio legendarias, en que siempre se dibujaban algunos espías ó algunos calabozos para inspirar el terror trágico, algunas sesiones del Consejo de los diez para sostener el interés dramático, y alguna enseñanza moral para fortificar estas dos ideas á cuyo culto no renunciaré nunca: la libertad y la patria.

Después levantándome por una de esas transiciones tan naturales á otros recuerdos veia en mi mente la Venecia histórica, aque-

llos nobles hijos de la antigua civilizacion, sacerdotes de sus últimos lares, cortejo fúnebre de sus últimos días, que, vencieron á la fatalidad, salvándose en las inhabitables lagunas de las irrupciones de Atila y sus feroces hunnos, para conservar en una ciudad misteriosa, única, anclada como hermosa nave á las puertas de la Grecia, sus libertades clásicas, que los llevaron á luchar con las olas cuando la sociedad se perdia en los claustros; á estender el trabajo y el comercio como una redencion social, cuando en los terrores del siglo décimo, los brazos mas fuertes caen desmayados aguardando el fin del mundo como una necesidad, y el juicio universal como un castigo; y por último, á reunir y atesorar en sus muelles, en sus canales, en sus palacios cincelados por todos los prodigios de la arquitectura, en sus monumentos públicos, singulares por la majestad y por la belleza decorados por una fiesta continua de colores y de matices, en sus trofeos de mármoles y de bronce, los restos de tres civilizaciones perdidas en una serie de infinitos naufragios: siendo así Venecia asiática y griega, romana y bizantina, la síntesis de tres edades mayores de la historia, la piedra preciosa del anillo nupcial con que se desposaron el Oriente, el mundo de los misterios, y la tierra del Occidente, la tierra de la nueva vida, de la nueva civilizacion.

Y como no es posible renunciar ni á la nacion, ni á la raza á que pertenecemos, yo español sentía en aquel momento agolparse en mi memoria los recuerdos históricos de los servicios prestados á la civilizacion por Venecia y España unidas en una memorable cruzada marítima. Un día la media luna llegó hasta Constantinopla. Los bizantinos, los griegos cayeron unos en pos de otros bajo la cimitarra de los turcos, cuyo filo brillaba siniestramente sobre Venecia. Sus islas iban á ser cautivas, sus hijos remeros en las galeras del turco, el Mediterráneo, el mar de la civilizacion un lago de los serallos orientales. Pero las naves de Barcelona, de Valencia, de Cadiz, de las ciudades españolas, se unieron con las naves de Génova y de Venecia y marcharon á detener el turco, y consiguieron aquella insigne victoria de Lepanto, en que las olas se ensangrentaron hasta enrojecerse, é hirvieron bajo el fuego de los cañones; pero en que el fatalismo retrocedió en su carrera devastadora ante la fuerza y la civilizacion de Occidente.

Pero sobre todo iba á ver la ciudad por la cual hemos tenido tantos dolores, tantas triztezas en su largo cautiverio de este siglo. Cuántas veces se nos ha aparecido en sueños rodeada de sus islas, como Niobe de sus hijas heridas, maldiciendo á los hombres que no la socorrian y desesperando de la justicia de Dios que toleraba su opresion. Cuántas veces hemos creído oír en los largos ecos con que la resonancia de las playas repite

el rumor de las olas del Mediterráneo, un largo lamento de Venecia. Cuántas veces hemos creído que era posible verla en su dolor, un día arrojarse como Orfelia, á sus lagunas, y desaparecer entre las aguas con su doble corona de mármol y de flores en la frente, y su melancólico y último canto en los labios. Venecia era para nosotros una Ciudad-Cristo suspendida á su infame suplicio por los cuatro grandes clavos del Cuadrilátero. Venecia habia perdido aquellas coronas de perlas, aquellas túnicas de terciopelo, aquellas naves de oro, aquellos leones de bronce con ojos de diamantes, aquellos cocodrilos de esmeraldas, aquellas infinitas preseas con que la ornaran los géneos privilegiados de sus pintores, y solo mostraba sus fragmentos ruinosos de mármol ennegrecido por la lluvia de sus lágrimas, como un mendigo enseña sus huesos cubiertos de rugosa piel, á través de los harapos. La historia de este martirio, del lamento de su pasada servidumbre, las infinitas elegías lloradas por tantos poetas, por tantos oradores ilustres sobre el calabozo de Venecia, todos estos recuerdos se entrecrocaban en mi mente, aumentando la emocion producida en mi alma á la vista de aquellos misteriosos parajes, ilustrados por el heroismo y por el génio.

Mientras rodaban todas estas ideas por mi cabeza, penetraba el tren en la laguna de San Márcos. El cielo, como he dicho, de un lado claro, brillantísimo, de otro oscuro, si bien relampagueante; á intervalos cubierto de nubes ú ornado de estrellas, tenía un aspecto de tal manera singular que no me cansaba de contemplarlo, pidiéndole su luz para embéberme en aquel espectáculo, objeto de tantos deseos, asunto de tantos ensueños. La inmensa laguna que aun conservaba algo en su tranquila superficie de la claridad del día, brillaba en toda la estension del vastísimo horizonte como un inmenso espejo atravesado bizarramente por fajas, ya de ópalo allí donde se reflejaban las estrellas, ó ya de amatistas, allí donde se reflejaban las nubes, encendiéndose de vez en cuando por siniestra mano al latigazo del relámpago. La humareda de la locomotora, el aliento de los lagos, las nubes sobre nuestras cabezas, las aguas bajo nuestros piés y en toda la inmensa estension descubierta por la vista, nos hacian creer que nos hallábamos fuera de tierra, ó cruzando en el lomo de algun mónstruo regiones ígnoras de la atmósfera. Entre los dudosos resplandores, entre las inciertas sombras, como dibujados fantásticamente en oscuro espejismo, descubriáanse los edificios de Venecia, aquí y allá iluminados por pálidas luces. Si no hubiera sabido que era Venecia, creyéralos, al verlos surgir como por encanto de las aguas sosteniéndose entre la superficie líquida y el fluido del aire, sin tocar visiblemente por ningun lado á la tierra, una ciudad flotante, una nómada caravana marítima, presidida por algun dios de las olas y en aquel momento refugiada en el tranquilo seno de la celeste laguna adriática. ¡Qué armonía de colores á pesar de la noche! Ya tiemblan las estrellas en la ligera ondulacion; ya las plantas marinas dan algunos toques sombríos; ya un faro finge con su reflejo serpientes de topacios; ya el remo de la barca despidiendo gotas de luz, produce llamaradas de fósforo, deja estelas blanquecinas semejantes á la vía láctea; ya de un lado las sombras de los edificios, espresando la oscuridad, estienden festones de azabache, mientras de otro lado alguna nube perdida por el ocaso y que aun absorbe, como una esponja aérea, los últimos matices del sol ausente, los destila sobre

raros puntos como una llovizna de púrpura; todo realizado por las gasas misteriosas y por los espléndidos reflejos que los vapores del aire y los cambiantes del lago dan por do quier á este mundo casi ideal de no soñados encantos.

II.

Por fin el tren se detiene. Las formalidades de entregar los billetes y recoger los equipajes molestan de una manera indecible en la natural impaciencia. Quisiérais ser pez ó ave para llegar al agua y al aire de Venecia sin esas cargas de baules y sombrereras á que se obliga la nativa debilidad humana. Por fin pasais aquellos muelles besados eternamente por las aguas. Una larga fila de negras góndolas, ligeras, esbeltas, os aguardan. Escogeis maquinalmente la primera, sin curaros ni de la forma ni del precio de aquel viaje, como si todas las condiciones de la vida económica hubieran de perturbarse allí donde cambian casi todas las condiciones de la vida vulgar de las ciudades antiguas y modernas. Dais la direccion de vuestro proyectado albergue, y sentís por un movimiento casi imperceptible que os deslizais sobre las aguas. Apodérase del alma un gran sentimiento de tristeza. La góndola, mal iluminada por un pequeño farolito puesto en el fondo, y conducida por dos hombres, cada cual de pié á cada uno de sus extremos, parece ya un ataúd, ya un cetáceo, ya un cisne negro, ya una luciérnaga fantástica, ya el cadáver de una de las antiguas sirenas del Adriático en sombra convertido, que os arrastra á las cavernas profundas de los profundos senos del Océano. Como venís deslumbrados por la claridad de la resplandeciente laguna creéis entrar en una region de tinieblas. Las aguas tienen una oscuridad indefinible por lo espesas. Parecen realmente betuminosas. Los fuertes muros de los altos monumentos acrecientan la noche. Los faroles colocados á largas distancias solo sirven como de ligero contraste para conocer mejor la negra y general oscuridad. Venecia tiene calles de tierra y calles de agua. Las calles de agua no tienen iluminacion. Solamente la blanquecina fosforescencia de la estela, ó el débil resplandor de una ventana, ó el místico farolillo de una muda góndola que pasa á vuestro lado, ó el reverbero de una esquina apartada, alumbran aquel tortuoso laberinto de piedras, y de rejias, y de puentes, y de palos destinados á atar las góndolas; especie de grandes árboles acuáticos, pero sin ramas, sin hojas, tristes y secos.

La ciudad parece inhabitada. De vez en cuando pasan sobre los arcos de los puentes algunos viandantes como sombras de las sombras. El silencio es sepulcral. Solo oís el grito agudo del gondolero que avisa á sus camaradas para que las góndolas no choquen. Este grito por todas partes repetido, es ágrío y agudo como el grito de las aves marinas. El verde limo que sale á la superficie de los canales, sopla á intervalos, y lo tomaríais por un cadáver. La puerta de un palacio gira sobre sus goznes; algunas personas bajan silenciosas por sus escaleras de mármol, y se instalan en sus góndolas. ¡Oh! Las tomaríais por habitantes de un panteon que van á dormir sobre un ataúd. De pronto salís al gran canal, respirais brisa mas fresca y mas libre, veis á la luz de las estrellas fustes de estriadas columnas, bases que salen del agua, rosetones góticos, agimenes árabes, ventanas bizantinas, arcos del Renacimiento; pero la góndola corre de nuevo á perderse en el laberinto de los estrechos callejones, y aquella decoracion mágica des-

aparece en la realidad, como las horas rápidas de placer en las tristezas eternas de la vida. El camino desde la estacion á nuestro albergue era larguísimo. Los gondoleros continuaban de pié á cada lado de la góndola impulsándola y repitiendo sus agudos gritos. A cada paso una esquina, junto á cada esquina un puente, y al pié del puente y á las puertas de las casas, las escaleras de mármol; sobre el último blanco escalon, el agua verdi-negra, y bajo los arcos del puente y las graderías blancas las góndolas negras cubiertas con sus largos paños pardos, semejantes á los paños de un catafalco.

El objeto mas necesario á la vida veneciana es la góndola, y la góndola es tambien el objeto mas triste. Imaginaos una elipse de madera negra con varios relieves: á uno de los extremos inmensa alabarda dentada cuyo acero brilla siniestramente, y al otro extremo una especie de pequeña cola retorcida; en el centro como una tartana de Valencia el sitio de reposo, forrado por dentro de terciopelo negro, y por fuera de paño negro con borlas de seda, lleno de mullidos cogines de tafete, cerrado por cuatro ventanas con cuyos cristales, con cuyas cortinas, con cuyas personas, podeis comunicaros ó incomunicaros á voluntad; todo oscuro, todo triste, todo misterioso, todo romántico, invitando la vida á las aventuras, la imaginacion á las leyendas, pues unas y otras se desprenden naturalmente de todo cuanto os rodea, y sobre todo de vuestra eterna compañera la góndola. Así Roma es la ciudad sublime, Florencia la ciudad académica, Liorna la ciudad mercantil, Pisa la ciudad muerta, Bolonia la ciudad música, Milan la ciudad civil, y Venecia la ciudad romántica. El moro y el mercader de Shakespeare; el Angello de Victor Hugo; los dramas de Byron han sido inspirados por estas sombras, y tienen aquí en estas góndolas sus misteriosas cunas.

Hoy Venecia reúne á la poesia de sus artes, la poesia de sus recuerdos, la poesia de sus tristezas. Los palacios se caen, las estatuas bajan á pedazos de sus pedestales, las rientes figuras de sus cuadros se van como las mariposas al soplo del invierno. La herida que le causó el cambio del movimiento humano hácia otras regiones, por la aparicion de América en el mundo y el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza, esa herida mortal que aniquila su comercio, no ha podido ser curada por su reciente libertad, porque la libertad no puede destruir las fatalidades geográficas. Venecia se muere. Solo que en vez de morir, como una prostituta, en los calabozos austriacos, muere, como una matrona, en el seno de su hogar y rodeada de sus hijos. Venecia cayó de pié de la cuna de América como Ifigenia al pié de la cuna de Grecia.

Los caminos de la humanidad están sembrados de víctimas. Y el progreso no se exceptúa de esta ley necesaria. La vida se alimenta de la muerte. Pero no es por eso menos triste ver morir una ciudad cuyos dux tuvieron la corona imperial de Bizancio tantas veces en las manos y la rechazaron por el gorro frigio de la vieja república; ver morir una ciudad cuya bandera ahuyentó á los turcos y despertó las fuerzas del comercio y del trabajo; ver morir una ciudad cuyas libertades son las mas antiguas en la era cristiana y que ella sola ha sido la Inglaterra de la Edad media; ver morir á una ciudad que en sus copas de cristal, en sus banquetes báquicos, en sus sensuales cánticos, en sus guirnaldas de coral y halgas trajo disuelto á nuestra vida el aroma in-

moral del renacimiento. ¡Cómo sentía en aquel viaje por las calles de Venecia no ser poeta, orador, ni escritor de algun mérito para lamentar la muerte de esta ciudad única en el mundo! Ideas de luto y de desolacion solamente me habian inspirado los ataúdes flotantes, los palacios sombríos, las magnificas ventanas medio destrozados, los monumentos medio ruinosos, el tortuosísimo laberinto de calles estrechas y de canales oscuros, las sombras que se dibujan en los altos puentes, las separadas piedras de mármol lamidas por la ola, el ruido del agua que parecia una lágrima cayendo sobre otra lágrima, y los gritos de los gondoleros que parecian un lamento repetido por otro lamento.

(La Epoca.)

(Continuad.)

LOS BAÑOS DE VICHY.

VICHY 15 de agosto.

Hallándome de temporada en este grande y hermoso establecimiento de baños, creo que no le desagradará recibir algunos detalles sobre sus nuevas obras de embellecimiento y sobre lo perfecto del servicio. Todos los años vá en aumento el número de españoles que vienen á buscar aquí un alivio á sus afecciones del hígado y del estómago, muy frecuentes en España, á causa de su ardiente clima. En los paseos de los dos parques, pues en Vichy hay ahora un nuevo parque á orillas del Allier, se oye en todas partes hablar en castellano y aun en catalan. Estoy seguro, pues, de que ha de interesar á los que no han estado por acá hace algunos años, la rápida descripcion que me propongo hacer del nuevo Vichy.

En 1844, cuando Mr. Bresson era arrendatario de este establecimiento de baños, perteneciente desde entonces al Estado, el número de huéspedes ascendió por primera vez á seis mil durante la temporada. Este número pareció extraordinario. Desde entonces este número ha triplicado y algo mas. En el primer año en que Napoleon III vino á tomar los baños de Vichy, hubo nada menos que veinte y cinco mil entre bañistas y visitantes; el año pasado la Exposicion universal hizo gran competencia á todos los establecimientos de baños; pero en 1868 ya van venidos diez y ocho mil forasteros, seis mil mas que en igual período de 1867, y el movimiento no se detendrá ahí.

En la segunda quincena de agosto y en el mes de setiembre, van á venir todos los que hasta ahora no han podido desocuparse, ó que tenian, no sin alguna razon, los calores rigurosos aquí como en todas partes. Ahora hemos tenido algunos dias borrascosos que han disminuido considerablemente el calor. Esta es la ocasion propicia para aprovecharla los españoles que todavía no han venido. Hallarán acá una temperatura primaveral, y todas las distracciones que no permitía el color de los dias caniculares.

En primer lugar, el paseo bajo las sombrías arboledas de la ciudad y sus cercanías, y además las escursiones por el ferro-carril hasta las montañas volcánicas de la pintorasca Auvernia, las cabalgatas, ó mas bien las expediciones en asno que hacen los alegres grupos de señoras y de niños á las aldeas inmediatas y la pesca á orillas del Allier. Dos veces al dia una escogida orquesta toca en el kiosco del parque, y está dirigida por Accurse, director de la orquesta del teatro Italiano de París. Por la noche el punto de reunion es generalmente el Casino, nuevo edificio de piedra labrada y de ladrillo que se eleva entre la arboleda del parque y el boulevard del Hospital. Se entra en él por una elegante escalinata, y se toma asiento en la galería semicircular cubierta con un toldo, ó en el salon de concierto, cuyo mueblaje y decoracion son de gran riqueza y de esquisito gusto.

Detrás de este salon está el teatro, cuya forma recuerda los de las residencias imperiales. Cuando este anfiteatro está lleno de señoras, rivalizando en lujo y hermosura, no hay teatro alguno de provincia que presente un golpe de vista tan brillante. Se cree uno transportado á París, al teatro de la Opera ó al de los Italianos.

El Casino tiene dos salas de lectura, una con

periódicos políticos para los hombres, y otro con revistas literarias y de modas para las señoras. Tiene además una sala de juego, en que se ejerce la mas rigurosa vigilancia, sin la cual tal vez acudirian gentes de conducta ambigua como á Baden-Baden, donde las aguas han llegado á ser lo accesorio, y cuyo establecimiento, por decirlo así, no es mas que una gran casa de juego; pero la reputacion europea de Vichy, bajo el aspecto médico, no debe sacrificarse á una sordida espectacion.

En efecto, la inteligente direccion de Mr. Arturo Pallore no cesa de ocuparse en mejorar el servicio de los baños, ya bien instalado por otra parte. Desde el baño de primera clase que cuesta 3 francos, hasta el de tercera clase que cuesta 60 céntimos para los labriegos, operarios y pobres, en todas partes se descubre la limpieza, el orden, el esmero mas esquisito. Vá á reconstruirse el antiguo edificio de los baños de la fuente Rosalia ó del Hospital. Se perfecciona cada vez la fabricacion de sales minerales para pastillas, grageas, etc., y para remitirlas para baños medicinales.

En cuanto á la remesa de botellas de agua de los diferentes manantiales, se ha llegado á expedir el número colosal de dos millones quinientas mil botellas, y aun este número tiende á aumentarse.

Hé aquí la mejora introducida recientemente en el servicio.

Los médicos se quejaban con razon de que la botella de un litro, una vez destapada y á pesar de todas las precauciones posibles, iba perdiendo una parte de sus propiedades. El cuarto y último vaso era notablemente inferior al primero, á consecuencia de la evaporacion gradual de las sales y de los gases. Pero se ha hallado un excelente medio, y es el de dividir la botella en cuatro frascos distintos, todos de cristal azul, con objeto de impedir la accion de los rayos solares en la composicion química de las aguas.

Los que tienen los depósitos de agua de Vichy en Lyon, Marsella y en otras grandes ciudades, han establecido lo que se llama *trink hall*, á donde, de paso para ir á los negocios ó á paseo, se vá á beber un vaso de agua de Vichy, como se iria á beber un vaso de cerveza. Esta costumbre se ha inaugurado bien, y vá acompañada de consejos atentos y gratuitos que pueden ayudar á la curacion del enfermo que ha permanecido en el lugar de su habitual residencia, ó del que salido ya de Vichy necesita continuar todavía por algun tiempo el uso de sus aguas bienhechoras.

Se ha construido un vasto taller, en forma de estacion cerca de los Celestinos. Allí se preparan y acondicionan los millones de botellas que, colocadas en *truks* se espiden por un ramal especial y se dirigen al camino de hierro que une ahora la poblacion de Vichy á la estacion de Saint-Germain les Fosses, en la línea de Lyon á París.

Esta estacion-taller ha costado 400,000 francos á la compañía arrendataria, y ya obtiene una economia en los gastos de manipulacion. Pasado mañana vá á ensayarse una locomotora para el transporte de las aguas desde los manantiales de Hauterive ó de los del establecimiento hasta el punto de expedicion.

Dícese que esta máquina de nuevo sistema no costará mas que de 13 á 14,000 francos. Si marcha tan bien como se dice en las pendientes, procuraré enterarme y comunicárselo á V.

Esta invencion estaba hasta ahora en su infancia, pero es de tal utilidad que varios hábiles ingenieros mecánicos han trabajado en perfeccionarla y parece que lo han conseguido.—F.

Por el anuncio que verán nuestros lectores en el lugar correspondiente, la Junta Directiva del Jockey Club en sesion del 14, ha resuelto que las próximas carreras de caballos tengan lugar en los dias 4, 5 y 6 del próximo Febrero.

Nosotros, que en esta clase de diversiones, vemos mas que la distraccion y entretenimiento, la influencia que pueden tener en el mejoramiento de la cria caballar, damos la enhorabuena á los señores que componen la citada Junta, en quienes se revela

el buen deseo de que aquella útil distraccion no decaiga.

PARTE MILITAR.

Servicio de la plaza del 17 al 18 de Noviembre de 1868. Jefe de día de intra y extramuros, el Teniente Coronel D. Victor Lorenzo.—De imaginaria, el Comandante D. Gerónimo de la Torre.

Parada. Los cuerpos de la guarnicion.—Visita de Hospital y provisiones, núm. 1.—Sargento para el paseo de los enfermos, Batallon de Artillería.

De órden del Excmo. Sr. General Gobernador militar de la Plaza, P. O. del Teniente Coronel Sargento mayor; el Capitan primer Ayudante, Federico Gutierrez.

SECCION RELIGIOSA.

Santos del dia.

MARTES.—S. Gregorio Taumaturgo, Ob. Conf., y los Santos Acisclo y Victoria Mrs.

Santos de mañana.

MIERCOLES.—S. Máximo, Ob. Conf. y S. Roman, Mr.

SUBASTAS.

Mañana es el dia señalado por la Administracion Local, para la subasta del arriendo del arbitrio de los mercados de la provincia de Iloos Sur. El acto tendrá lugar á las diez de la mañana, segun anunciamos en nuestro número del 22 del pasado.

Mañana empieza en el Tribunal de S. Pedro Macati, la venta en pública subasta de los muebles embargados a D. Julian Vizconde Marcelino, segun anunciamos en nuestro número del 29 de Octubre.

El dia 27 del corriente, en la Comandancia General de Carabineros, a horas de las doce de la mañana, tendrá lugar concierto público para contratar las obras de carena de la falúa Anita del Resguardo de Iloilo, bajo el tipo de 286 escudos 3750 diezmilésimos. (\$ 143-19.)

De diez a doce de la mañana del dia 24 del corriente, se sacará a subasta la casa con su solar n.º 68 del callejon de Pereira, bajo el tipo de \$ 1.238-58; y la casa n.º 35 con su solar sita en la calle de Jolo, bajo el tipo de \$ 8.439-08; admitiéndose proposiciones los dias 21 y 23 a las citadas horas, en el Juzgado 3.º de Manila, por cuya providencia se anuncia la venta.

IMPORTACION.

De HONG-KONG, bergantin español **CONSTANTE**: consignado á L. CALVO.

A. A. Fabie.

413 canastos papas.

EXPORTACION.

Para HONG-KONG, barca española **SANTA ANA**: consignatarios V. TUASON Y C.ª

B. Domingo y C.ª

23 quintales café limpio y 58 docenas botellas vino Jerez.

J. B. Roxas.

300 quintales jabon del país.

B. A. Barretto.

10 millares tabacos.

Chino M. Chapoco.

140 quintales cueros crudos de carabao y 26 id. cobre viejo.

C. de los Reyes.

67 quintales jarcia de abaca.

A. la Puente.

20 arrobas aceite de olivo, 10 quintales frijoles y 20 id. jarcia de abaca.

K. Heinzen y C.ª

10 quintales chocolate, 100 id. jabon del país y 50 millares tabacos.

C. Lutz y C.ª

15 quintales jarcia de abaca y 200 millares tabacos.

Chino Ang-Simco.

14,000 cocos de comer.

Chino Tan-Chiana.

90 quintales concha para ventanas, y 80 id. cueros crudos de carabao y 40 id. cera comun.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

Entrada de alta mar.

De S. Francisco en California, barca noruega *Anna*, de 244 toneladas, su capitan Mr. O. A. Selyetuan, en 61 dias, tripulacion 7, su cargamento harina y trigo: consignado a P. Hubbell y Comp.

Salidas de alta mar.

Para Singapore y Melbourne, bergantin inglés *Australia*, su capitan Mr. John M. Artheu, con 8 individuos de tripulacion, su cargamento abaca fardos y tabaco; y de pasajeros D. Babil Saló, español Europeo; y de transporte 3 ex-cautivos holandeses.

Para Londres, fragata inglesa *Palm Tree*, su capitan Mr. E. H. Cappe, con 31 individuos de tripulacion, su cargamento general del país; y de pasajeros el teniente de navio de la Armada, Don Antonio Cifuentes y Moran, y D. Carlos Cooper de nacion inglés, con su señora y 4 hijos.

Entradas de cabotage.

De Babatnon en Leite, berg.-gta. *Legaspi*, en 4 dias, con 2300 picos abaca: consignado a J. Muñoz; y de pasajeros Mr. Josepp Aolding con un criado.

De Mindoro, panco *Sto. Niño*, en 6 dias, con maderas: consignado al Arraez.

De Masbate, goleta *Algo Salgo*, en 12 dias, con 22 vacas, un carabao y 10 piezas cueros de carabao y vaca: consignado a M. Manuel.

De Tayabas, berg.-gta. *S. Vicente*, en 4 dias, con maderas: consignado a J. Lago.

De Zambales, panco *Ntra. Sra. de la Gracia*, en 4 dias, con 1000 cavanes arroz y 200 piezas cueros de carabao: consignado a J. J. Marcada.

De id., id. *Salvadores (a) Locum*, en 4 dias, con 631 cavanes palay y 150 piezas cueros de carabao y vaca: consignado al Arraez.

De id., pontin *Sagrado Corazon*, en 5 dias, con 1000 cavanes palay: consignado al Arraez.

De id., pallebot *Sta. Leogarda*, en 4 dias, con 1500 cavanes arroz y 12 cerdos: consignado a F. Navarro.

SECCION DE ANUNCIOS.

BUQUES A LA CARGA.

PARA HONG-KONG.
Saldrá a la mayor brevedad el bergantin *Rodrigo*; admite carga á flete y pasajeros. Despachado, por 8
J. Perelló.

VAPOR PASÍG.
Saldrá para *Cebu e Iloilo*, en toda la semana entrante; recibe carga á flete y pasaje, avisando con anticipacion el día y hora de su salida, y lo despacha en *S. Gabriel*.
F. Reyes.

PARA HYTE.
Saldrá a la mayor brevedad, el bergantin-goleta *Galeno*; admite carga á flete, y lo despachan
Russell y Sturgis.

PARA CEBU E ILOILO.
Saldrá pronto la goleta *Fidelidad*; admite carga y pasajeros.—Anloague número 28.
B. Navarro. 7

AVISOS.

Al lado del puente de San Marcelino, barrio de la Concepcion, frente á la casa de D. Francisco Marcaida, se ha establecido una nueva dulcería y repostería.

En ella siempre se hallarán dulces frescos en almivar y secos, de los productos del país; así como tambien varias pastas en sopas, pastillitos y mamonos.

Los que quieran favorecer con sus pedidos este establecimiento para algun convite ó para alguna provincia, podrán hacerlo con algunos días de anticipacion, no dudando serán servidos con todo el esmero posible, como lo desea acreditar el dueño de la nueva dulcería.—*V. Roño José. 3*

BANCO ESPAÑOL FILIPINO DE ISABEL II.

Por acuerdo de la Junta de gobierno, se distribuirá á los Sres. accionistas, de diez á doce del día, el dividendo de 6-65 p^{os} beneficio correspondiente al semestre vencido el 31 de Octubre del presente año.

Secretaria del Banco 9 de Noviembre de 1868.

4: *Saenz de Vizmanos.*

CONSULADO DE S. M. B.

La oficina de este Consulado, se ha trasladado al núm. 10 de la calle de Gunao: horas de despacho, desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde. 0



MANILA YOCKEY CLUB.

En sesion de la Junta Directiva celebrada el día 14 del corriente, se ha resuelto que las próximas carreras de caballos tengan lugar en el Hipódromo de Santa Mesa, en los días 4, 5 y 6 del mes de Febrero próximo venidero.—El programa se publicará con la debida anticipacion. Lo que se avisa para conocimiento de los socios, y del público en general.

Manila 16 de Noviembre de 1868.—El Secretario, *José Carvajal.* 3

Los mismos de metal blanco plateado, calidad corriente y de metal blanco sin platear.
Cuchillería de varias clases. **Efectos DE VIAJE** y de caza.
Paraguas; parasoles; fustas y lattigos.
Sillas de montar para señoras y caballeros.
Artículos de óptica y de *matemáticas.* **Efectos de escritorio** y de dibujo.
Arañas bronceadas doradas y de cristal fino. **CANDELABROS, CANDELEROS.**
Albornotes y *Escritorios* de metal bronceado y plateado.
Lámparas; Quinqués solares y de cuerda. **GLOBOS Y LAMPARILLAS.**
Espejos de todos tamaños. **CRADROS** gravados en acero y litografiados.
Instrumentos de música de Gantrol, Ahé & Cie para orquestas y bandas militares.
Armoniums pequeños con y sin registros, y mayores apropiado para iglesias, de la muy acreditada fábrica de *Alexandre pére & fils.*
Pianos superiores de las mas conocidas y mejor acreditadas fábricas de París, como *Piepel Wolff & Cie Pl.*
Henry Herzmeyer & Cie y Debatin.
Tambien se han recibido *mdquinias de coser* de *Wheeler & Wilson* de *Weed* y de *Hone*; y otros muchos efectos mas, difíciles de enumerar.
J. G. Weiss.

Las lorchas JEREZ, de cabida de 1000 picos, COMILLAS de 800, PAETE de 700, PAQUIL de 700, y CORNELIA de 500, se fletan para toda clase

de viajes por el que suscribe, plaza de San Gabriel núm. 3, frente al Vivac.

J. de Lozaga.

ALQUILERES.

Se alquila la casa num. 19 de la plaza de Quiapo. En Gunao número 5 darán razon. 1

Se alquila la espaciosa casa, situada en el Murallon á la bajada del puente de Vitás.—San Fernando número 63, darán razon. 3

Se alquila la casa num. 5 de la calle de David; puede verse á cualquiera hora del día pidiendo las llaves en la contigua núm. 7.

Darán razon del alquiler que gana, en la casa núm. 11, calzada de San Sebastian. 1

La casa num. 44 de la calle de Jóló quedará desocupada dentro de pocos días, la que ofrece buenas comodidades para una familia; los que gusten hacer proposiciones para el arrendamiento de la misma, pueden entenderse con su propietario, calle Nueva de Binondo núm. 34.
2 *F. Mortera.*

COMPRAS Y VENTAS.

EN 100 PESOS.

Se vende una calesa de bejuco nuevecita: está forrada y tiene tolda de cuero y no de ule como casi todas las de esta clase: en la carrocería de San Vicente núm. 12 darán razon. 3

DE VENTA.

- 44 piedras de China de 1 vara y 28 pulgadas de largo, 19 id. de ancho y 5 id. de grueso.
 - 33 libras de Nikel para hacer metal blanco.
 - 2 sierras circulares de 76 centímetros de diámetro.
 - 2 ejes para dichas sierras.
 - 128 tablas de calautás de 4 1/2 varas de largo, 15 puntos ancho y 1 punto de grueso.
 - 6 quinqués de gas para pared, de mucho gusto.
 - 4 id. id. sencillos para id.
 - 2 faroles grandes para puertas de calle.
 - 1 pupitre.
 - 1 aparador.
 - 1 mesa de narra redonda de una pieza de dos varas de diámetro.
- Calle de San Fernando núm. 63. 3

Papas frescas de China, se venden en el almacén Luzon, Plaza San Gabriel, esquina á la calle Anloague. 2

Piedra larga de China, venden los que suscriben. Anloague núm. 8. 4

I. Rocha y C.^a

EL QUE SUSCRIBE TIENE EL HONOR DE PARTICIPAR AL PÚBLICO QUE EL

NUEVO ESTABLECIMIENTO

BAZAR FILIPINO,

N.º 37—ESCOLITA—N.º 37,

será abierto para ventas desde el día 23 del mes corriente. Las personas que tengan á bien honrarle con su visita encontrarán un grande y variado surtido de mercaderías nuevas, tanto de lujo como de utilidad.

LOS EFECTOS REQUERIDOS HASTA HOY SON:

Alhajas de oro fino, nuevos modelos de mucho gusto.

Bisutería imitación. *Perfumerías* de *Violet* *Abanicos.*

Cepillería y *peinas* de todas clases. *Adornos* de tocador.

Bucolz; calidad extrafina, en bandejas, soperas, abanquejados, combos, lieoreras, cubiertos, etc. etc.

IMPRENTA DE LA REVISTA MERCANTIL.

En este establecimiento se hacen toda clase de impresiones; como sobordos, manifiestos, notas declaratorias, solicitudes de guías, conocimientos, circulares de casas de comercio, membretes para oficinas, recibos de cobranza de alquileres de casas y de toda clase de recaudacion, papeletas de nueva invencion para convites de entierros, etiquetas para boticas, almacenes de vinos y demás establecimientos; y con especialidad estados de todas clases.

Todas las obras se hacen con el mayor esmero.

Plaza de San Gabriel num. 3.